

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referentibus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes teneatis suscipitis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 19 rs. al mes y 52 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.
trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 56 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, Rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARA EL TRIUNFO DE LAS ARMAS PONTIFICIAS: BAJO EL AMPARO DE LA INMACULADA VIRGEN MARIA: LETANIA LAURETANA CON OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Kirie eleyson. AVILA. Leandro San Roman,
100 rs.

Christe audios. ORDUNA. Confidimus, tu vi-
cisti mundum.—Luis Arauco, gramático, 4 rs.—
Lorenzo Lina, id., 10 rs.—José Basterrechea, id.,
10 rs.—Pedro Salcedo, id., 4 rs.—Pascual Urte-
ta, id., 2 rs.—Francisco Amezcua, id., 4 rs.—Juan
Bautista Arzuza, id., 4 rs.—Agustín Larrauri, id.,
4 rs.—Marcelo Ibarra, id., 4 rs.—José Goitia, id.,
4 rs.—Juan Ramirez, id., 4 rs.—Maliton Urgui-
diti, id., 4 rs.—Cayetano Laman, id., 4 rs.—
Idem, 3 rs.—Sisto Ugarte, id., 4 rs.—Rafael Ma-
daria, id., 5 rs.—José Ugarte, id., 4 rs.—José In-
chastegui, id., 5 rs.—Melchor Echeverría, id., 4 rs.—
Juan Miguel Eñeri, id., 4 rs.—Daniel Torre, id., 2
reales.—Juan Zorrilla, id., 4 rs.—Benigno Olavar-
rieta, id., 10 rs.—Francisco Zaramenda, id., 3 rs.—
Juan Baquiolá, id., 1 real.—Francisco Busti-
mendi, id., 4 rs.—Cayetano Laman, id., 4 rs.—
Miguel Estarri, id., 4 rs.—José Eguiluz, id., 4 rs.—
Tomás Epalza, id., 4 rs.—Joaquín Ruiz, id., 4 rs.—
Feliciano Juana, id., 2 rs.—Mateo Sa-
lazar, id., 2 rs.—Manuel Sanja, id., 2 rs.—Ma-
nuel Echeverría, id., 2 rs.—Luis Cantero, id., 1
real.—Marcos Aspiroz, id., 4 rs.—Valeriano Eche-
verría, id., 4 rs.—Dionisio Murga, id., 2 rs.—Juan
Unzueta, id., 8 rs.—José Peña, id., 4 rs.—Se-
gundo Trigo, id., 2 rs.—Pedro Achicallende, id.,
3 rs.—Samuel Picaza, id., 1 real.—José Ba-
sabe, id., 1 real.—Francisco Picaza, id., 4 rs.—
Eugenio Murga, id., 1 real 50 céntos.—Pedro Ro-
ta, id., 2 rs.—Pedro Aguinaco, id., 1 real 50 céntos.
Gregorio Monasterio, id., 1 real.—Rufino Perez,
id., 4 rs.—José Lezarieta, id., 4 rs.—Fabriciano
Echeverría, id., 2 rs.—Necarito Echeverría, id., 2
reales.—Eugenio Torre, id., 1 real 50 céntos.—Ti-
burcio Fontes, id., 2 rs.—Toribio Echeverría,
idem, 50 céntos.—Isidoro Guinea, id., 1 real 50
céntos.—Balbino Salazar, id., 1 real.—Raimundo Lo-
pez Boricón, id., 4 rs.—Pedro de Cuadra, precep-
tor, 10 rs. 50 céntos.

Santa Trinitas unus Deus. BENLOCH.—Sal-
va, Santa Trinitas, servos tuos, Pontificem, ejus-
que defensores.—Juan Bautista Luch, Cura, 52
reales.

Santa Maria, ora pro nobis. BENLOCH.—Ha-
ced, Divina Señora, que triunfan las armas pontifi-
cias, y con ellas la ley santa de Dios.—Una estro-
fica, apostólica, romana, 52 rs.

Santa Dei genitrix, ora pro nobis. BENLOCH.—
Virgen Madre de Dios, alcanzad el triunfo al
Sumo Pontífice, y a nosotros virtud y paciencia
para educar bien la familia.—Un matrimonio cató-
lico, 20 rs.

Santa Virgo Virginum, ora pro nobis. BEN-
LOCH.—Rogad, Reina de las Virgenes, por el
Sumo Pontífice, y por la salvación de mi alma.—
Una viuda católica, 20 rs.

Mater Christi, ora pro nobis. BENLOCH.—
Rogad para que todos los hombres, sumos a la voz
del Soberano Pontífice, caminen por las sendas de
la justicia.—José Corbató, maestro de instrucción
primaria, 8 rs.

Mater divinae gratiae, ora pro nobis. CADIZ.—
Ora pro me, et pro Pontífice nostro Pío.—Un car-
tajo, 4,000 rs.

BENLOCH. Alcanza favor y gracia a las ar-
mas pontificias, y a nosotros para vivir y morir
santamente.—Vicente Chilla, 8 rs.

Mater Purissima, ora pro nobis. MADRID.—Un
católico, 200 rs.

Mater castissima, ora pro nobis. OLOT.—Que
los católicos Señora se distinguan en todas partes
por la pureza de sus costumbres.—J. Q., 40 rs.

Mater inviolata, ora pro nobis. OLOT.—Mante-
nido el honor de los zuavos pontificios.—U-
de O., 40 rs.

Mater intercedente, ora pro nobis. OLOT.—Que
ningún político escandalice mas al mundo con sus
doctrinas.—U. de O., 40 rs.

Mater immaculata, ora pro nobis. COLUNGA.—
Ayuda en sus necesidades a nuestro Santísimo Papa
Pío IX.—P. Perez, 10 rs.

Mater amabilis, ora pro nobis. OLOT.—Ampara
y cubre con tu manto a los que socorren al Papa.
—P. de O., 40 rs.

Mater admirabilis, ora pro nobis. OLOT.—Que
los soldados de Pío IX admiñen y asombren al
mundo con su conducta.—P. de E. P., 40 rs.

Mater creatoris, ora pro nobis. OLOT.—Saca
del cieno de la indiferencia a los católicos tibios.
—M. de P., 10 rs.

Mater salvatoris, ora pro nobis. OLOT.—M.
de O., 40 rs.

Mater Carmelitarum, ora pro nobis. GERONA.—
Oh Virgen del Carmelo! Defiende con el escudo
de nuestro santo escapulario a esos campeones,
que con tanta heroicidad defienden las augustas
causas del más bondadoso y atribulado de los Pon-
tífices.—Un estudiante de Teología, que ama de ver-
as a Pío IX, 10 rs.

Virgo prudentissima, ora pro nobis. OLOT.—
Que los Gobiernos apoyen sus resoluciones en las
virtudes cardinales.—H. O., 40 rs.

Virgo veneranda, ora pro nobis. OLOT.—Por
qué no hacéis doblar la rodilla a los italianismos
ante el Papa?—C. P., 40 rs.

Virgo predicanda, ora pro nobis. OLOT.—Ala-
bada seas por todas las generaciones.—R. V., 40
reales.

Virgo potens, ora pro nobis. ZARAGOZA.—[Vir-
gen Santísima! Así como habéis aplastado con vues-
tra planta virginal la cabeza de la serpiente, des-
truid esa horda de salvajes del siglo XIX, llamados
garibaldinos, para que conozcan que sois poderosa
en el cielo y en la tierra.—Antonio de Guzmán,
100 rs.

OLOT. ¿Hasta cuándo los enemigos de la Igle-
sia C. A. R. despreciarán tu poder?—A. del P., 40
reales.

TARRAGONA. Haced, oh Virgen poderosa que
triunfe la causa de la justicia y que nuestro San-
tísimo Padre Pío IX, no solo pueda conservar los
Estados que le quedan, sino recobrar aquellos de
que fué injusta y sacrilegio despojado.—El

rector, catedráticos y alumnos del Seminario con-
ciliar de Tarragona, 2,000 rs.

Virgo clemens, ora pro nobis. ZARAGOZA.—
Virgen Santísima! Haced que se cumplan los de-
seos de nuestro Santísimo Padre Pío IX, y llenad
de vuestra fortaleza a sus valientes hijos que com-
baten por la defensa de la Religión.—Mariana Ba-
quero, 4 rs.

OLOT. Enjuga las lágrimas de tus siervos.—
B. H., 40 rs.

Virgo fidelis, ora pro nobis. OLOT.—Que los
romanos sean dignos súbditos del Papa, y recom-
pensa, Señora, su fidelidad.—O. S., 40 rs.

Speculum justitiae, ora pro nobis. GERONA.—
Espejo brillante de la más recta justicia, defiende
a Pío IX, que con tanto tesón la defiende acá en la
tierra.—Dos estudiantes de teología, 14 rs.

OLOT. Acaba para siempre esa mala política
que preside de la justicia.—A. de V., 40 rs.—Se-
ñora, no dejéis de asistir a los consejos de los po-
derosos.—H. de P., 40 rs.

Stella matutina, ora pro nobis. ORDUNA.—Po-
ned remedio a los estragos de los enemigos de la
Iglesia.—La sociedad de amigos de la misma, 400
reales.—Casuso de Sagarriga, Presbitero, 80 rs.

Luis de Mandarín, en seis cupones de 9 rs. 50
céntos, números 13 y 14 de los títulos 51,735,
51,736 y 51,737, del empréstito pontificio, 57 rs.—
B. de O., 60 rs.—G. de R., en metálico, 220.—El
mismo, en ocho cupones de 9 rs. 50 céntos, nú-
meros 13 y 14 de los títulos 51,731, 51,732, 51,733 y
51,734 del empréstito pontificio, 76 rs.—El mismo
en dos cupones de 95 rs. números 13 y 14 del tí-
tulo 20,765 del empréstito pontificio, 190 rs.—De
25 católicos, en metálico, 840 rs.—En 21 cupones
de 95 rs. números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11,
12, 13 y 14 del título 20,762, y los números 11,
12, 13 y 14 de los títulos 20,760 y 20,761 todos del
mismo empréstito, que importan 1,935 rs.

Salus infirmorum, ora pro nobis. GERONA.—
Acordaos de mí y del Pontífice Pío IX en la crisis
dolorosa que estamos atravesando.—Antonio Geli,
Presbitero, 20 rs.

Refugium peccatorum, ora pro nobis. CARRION
DE LOS CONDES.—Favorece, Virgen compasiva,
a nuestro amante y atribulado Santísimo Pontífice
Pío, para que salga victorioso de tan rudos com-
bates, y ruega por todos sus perseguidores para
que conociendo sus errores los detesten y confie-
sen y se salven sus almas, siendo los primeros
Garibaldi y Mazzini.—L. F. M., 22 rs.

GERONA. Ora pro nobis et pro Pío IX, ut dis-
penseret inimici ejus et ad Deum converterentur.—
Un estudiante de teología que ama afectuosamente
a Pío IX y por el que ruega todos los días, 8
reales.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis. GERO-
NA.—Oh María! consoladora de afligidos, acordaos
del Pontífice, y no permitáis que la chusma de-
magnética haga presa de su persona.—Un estudiante,
2 reales.

VILLASEQUILLA. Leonardo San Pablo, suscri-
tor a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, 20 rs.

Auxilium Christianorum, ora pro nobis. GE-
RONA.—Ora pro Pío IX ut non sit victimá inimi-
corum suorum.—S. L. y Ch., estudiante, 20 rs.

VALENCIA. Por la gloria de tu nombre, salva
a Pío IX.—Luis Badal, Presbitero, 100 rs.

MADRID. Virgen Santísima, a quien nadie ac-
cede que no sea oído, interponed todo vuestro val-
imiento en favor de la atribulada Iglesia católica,
apostólica, romana, única verdadera, y de su jefe
nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX.—Un sus-
criptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, 500 rs.

Regina sacratissimi rosarii, ora pro nobis.—
CANGAS DE TINEO.—Reina del Santísimo Rosa-
rio! Protege al venerable Patron que gobierna la
nave de la Iglesia, y haz que cese la impudencia
de las olas que la quieren sumergir.—Félix María
Villa, 80 rs.—Padre Vicario de las monjas domi-
cas de esta villa, fray Dionisio Andrés, 70 rs.—Las
monjas dominicas de la misma, 70 rs.—Eduardo de
Ron, 80 rs.

Regina sine labe originali concepta, ora pro nobis.
BILBAO.—Ora pro Pontífice nostro Pío.—Grego-
rio González, Presbitero, 500 rs.

MÉNTRIDA. Antonio Huerta, exlastrado, 20
reales.—Marcos Sergio del Moral, 100 rs.

URRIES. Ruega por el triunfo de nuestro gran
Pontífice Pío IX y su Iglesia contra la impiedad.—
Por sí y otros católicos, J. P. E. y A. V., 140 rs.

Agnes Dei qui tollis peccata mundi, miserere no-
bis. TORO.—Domingo Samaniego y María Ma-
noso, 20 rs.—Angel González, Presbitero, suscri-
tor, 4 rs.

Sub tuum praesidium confugimus, Sancta Dei Ge-
nitrix. MADRID.—Pascual de Isasi Isasmendi,
1,000 rs.—Dolores Aróstegui de Isasmendi, 1,000
reales.—José de Isasi Isasmendi, 1,000 rs.—Cata-
lina de Basterra, 240 rs.—P. de E., 200 rs.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

El gobernador superior civil de la isla de Puerto-
Rico participa con fecha 11 del actual, por la vía de
Southampton, que no ocurre novedad en el distrito
de su mando.

MINISTERIO DE MARINA.

Guarda-costas.

El falucho Golondrina, del apostadero de Alge-
ciras, aprehendió en la noche del 26 del actual,
en los arrecifes de Isla Verde, un falucho con
dos bultos de tabaco y otros efectos de contra-
bando.

La escampavía Fama, del mismo apostadero,
aprehendió en la noche del 27 del actual, en las
aguas de dicha bahía, una barquilla con 19 bultos de
tabaco.

Las escampavías Eclipse y Torro, del apostade-
ro de Cádiz, capturaron en la misma noche,
en aguas de Santi Petri, un falucho cargado de ta-
baco.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 31.—No hay noticias de Roma desde ayer.
El Monitor de Florencia del 30 anuncia que con-
forme a las órdenes del Rey, las tropas italianas
han franqueado la frontera pontificia, ocupando a
Orte, Frosinone y Acquafredda. El cuartel ge-

neral de Garibaldi estaba establecido ayer en San
Colombo, y sus avanzadas a dos millas de Roma.

Berlin, (sin fecha).—La Gaceta de la Cruz dice
que en los círculos más autorizados se desmiente
que M. de Goltz haya declarado a M. de Moustier
que Prusia no intervendrá en Italia.

París, 31.—Todas las Potencias de Europa han
aceptado la invitación del Gobierno francés para
que se reúna una conferencia con el objeto de ar-
reglar definitivamente la cuestión romana.

Algunos regimientos franceses entraron anteayer
en Roma.

La capital está tranquila.

El Gobierno italiano ha dado orden para que
sus tropas entren en los Estados Pontificios.

Asegúrase que algunos cuerpos del ejército ita-
liano han pasado ya la frontera.

Tolon, 30.—Continúan llegando numerosos tren-
es de material y tropas.

Han llegado los regimientos 19 y 35 de línea.

Aun cuando los sucesos de Italia nos tienen
acostumbrados a sorpresas, no ha dejado de cau-
sarnos el saber que el moderadísimo Menabre
ha dado orden de que las tropas de Víctor
Manuel ocupen ciertos puntos de los Estados
pontificios tan pronto como llegó a su noticia
que el pabellón francés ondeaba en Civita Vec-
chia. Esta gravísima resolución del Gobierno flo-
rentino fue anunciada sin duda en el periódico
oficial en los términos siguientes:

«Habiendo anunciado el Monitor de Francia que
la bandera francesa flota sobre los muros de Civita
Vecchia, el Gobierno del Rey conforme con sus
anteriores declaraciones hechas a las potencias
amigas para caso semejante, ha dado orden a las
reales tropas para pasar a la frontera y ocupar algu-
nos puntos del territorio pontificio.»

Parece que las tropas entraron en la mañana
del día 30, por la parte de Nápoles y de Tosca-
na, y ocuparon a Frosinone y Acquafredda. No
por eso se ha de creer que franceses y florenti-
nos vengán a las manos, antes al contrario, es
de suponer que si Menabre no contase con la
aquiescencia del Gobierno francés no se habría
resuelto a dar este paso, que en nuestro juicio
es un mal síntoma de la resolución que pueda
tener la llamada cuestión romana.

Un despacho de Florencia da por supuesto que
algunos batallones franceses habrán penetrado ya
en Roma. El tono dubitativo de esta noticia
hace creer que a causa de la interrupción del te-
legráfico entre aquella capital y Roma, no se
tienen datos seguros de la situación actual de
Roma, de las marchas de las tropas francesas,
ni de los movimientos de los garibaldinos.

Así es que el Monitor de anteaño nada dice
sobre el particular, limitándose a escribir estas
cortas líneas:

«No habiéndose restablecido aun la comunica-
ción telegráfica con Roma, carecemos de noticias
de dicha ciudad posteriores a las que dimos ayer.
Sólo se sabía que por consecuencia de la marcha
de Garibaldi en dirección a Roma, las guarnicio-
nes pontificias de Viterbo y de otras ciudades ha-
bían verificado un movimiento de concentración
con objeto de concurrir a la defensa de la capital.»

Mientras todas las probabilidades hacen ya
creer que una vez poseionados los italianos de
una parte de los Estados Pontificios, no será
empresa fácil expulsarlos de ellos, aunque la
Francia establezca sus reales en el Capitolio, el
Monitor de París se esfuerza en dar seguridades
de que la cuestión romana será llevada a un
Congreso europeo:

«Algunos periódicos interpretan, dice el periódico
oficial, la proclama del Rey Víctor Manuel en el
sentido de que apela a un arreglo de la cuestión
romana en que intervengan exclusivamente Francia
e Italia. Los mismos periódicos se esfuerzan por
dar carácter de una adhesión sin reserva al senti-
miento favorable con que ha acogido el Gobierno
francés las tendencias al mantenimiento del orden
y al respeto de los tratados manifestadas en dicha
proclama. El Gabinete de las Tullerías se ha en-
cargado a semejantes interpretaciones publicando la
circular de 25 de Octubre. Este documento no
puede dejar duda alguna sobre el pensamiento del
Gobierno, que consiste en encomendar al eximen-
de las Potencias una cuestión que interesa a la Eu-
ropa entera.»

Han sido enviados a Tolon 20,000 fusiles Chasse-
pot, que se distribuyeron inmediatamente a los
regimientos de línea que forman la guarnición de
aquella plaza. Estos regimientos deben formar par-
te del cuerpo expedicionario a Roma.

Los soldados de la clase de 1842, llamados en
Florencia a las armas, se han incorporado ya a
sus regimientos. Los aprestos marítimos se ha-
cen también con grande actividad. El Gobierno flo-
rentino tendrá, si puede, que contratar un emprés-
tito para hacer frente a estos gastos.

El ejército de Lyon que se va a aumentar hasta
formar cinco divisiones, cambiará de nombre lla-
mándose ejército de los Alpes. Estas tropas se
acrecen a la frontera para pasarla en seguida si
dar tropas de Víctor Manuel cometen algún acto
de hostilidad contra Roma o contra el ejército expedi-
cionario. Si estallara la guerra entre Francia y el
Piamonte se tomarían inmediatamente medidas de
precaución, según la Presse, en la frontera fran-
cesa de Alemania.

En prueba de la excitación de los revoluciona-
rios italianos cita un periódico el ejemplo de La
Opinione de Florencia, la cual dice que si bien ha
sido paritaria de la alianza francesa, ante los
acontecimientos actuales no hay más que un pensa-
miento posible: la Italia ante todo.

Esto demuestra los muchos vuelos que se ha de-
jado tomar a los garibaldinos.

La Epoca de París, refiriéndose al Monitor de
Florencia del 28, anuncia que en aquella fecha la
guarnición de Civita-Vecchia se componía de 300
hombres y que se estaba fortificando la ciudad por
el lado del campo.

Se había preparado el hotel Orlandi para recibir
al estado mayor francés.

El periódico El Movimiento aconsejaba el 27 que
si Francia ocupaba a Civita-Vecchia y Roma, Flo-
rencia por su parte debía ocupar a Frosinone y Vi-
terbo.

Dice un periódico que, según parece, los france-
ses siguen la línea derecha desde Civita-Vecchia a
Roma y los italianos la línea izquierda, ó sea la
carretera desde Florencia a la capital del orbe ca-
tólico, por el valle del Tiber.

No creamos, sin embargo, que debe darse mucho
crédito a estos rumores.

El valor de las tropas pontificias y el cariño de
los pueblos al Pontífice-Ray, demostrados hasta la
evidencia, con motivo de la invasión garibaldina
en el patrimonio de la Iglesia, han movido a L'
Unita-Católica de Turín a proponer una suscripción
con el objeto de perpetuar la memoria de la íntima
unión de Pío IX con sus súbditos.

Esta joh italiana! dice el católico diario, es la
sexta vez que os dirigimos una proposición, de cuyo
éxito estamos seguros como lo estuvimos de los cin-
co precedentes. Ciertamente las necesidades del Es-
tado Pontificio son grandes, pero no disgustará a
Pío IX que recojamos una suma para honrar espe-
cialmente a su pueblo y a su ejército. Reunida la
suma, invitaremos a algún brillante artista a que
pinte un bosquejo de la idea expuesta, para que
sea colocado en el Capitolio, donde querían ir
Garibaldi y Ratazzi.

Hoy que la victoria es segura, sepamos aprove-
chamos de ella. La corona de Pío IX irradia nue-
vos y gloriosos fulgores, y sus soldados y sus sú-
bditos se muestran dignos de Rey tan grande. Uná-
monos a todos en nuestra admiración, y hagamos
ver que los italianos sentimos y apreciamos tanta
gloria porque las glorias del Papa-Ray, de su ejército
y de su pueblo, son glorias italianas.

Son curiosas las siguientes líneas que tomamos
de una correspondencia de París:

«Reina vivísima ansiedad a consecuencia de la
marcha rápida de los garibaldinos sobre Roma, y
del inesplicable retardo que ha puesto nuestra es-
cudra en salir de Tolon, y el público se pregun-
ta qué causa ha podido hacer suspender por dos
veces consecutivas el envío de la expedición, mien-
tras el Gabinete de Florencia a ciencia y paciencia
de todos aprovechaba esas demoras para empujar
a Garibaldi hacia Roma con un verdadero cuerpo
de ejército. Y sobre todo, el público se pregunta
cómo es que a última hora, cuando ya las parti-
das estaban solamente a tres leguas de Roma el
Gabinete de las Tullerías ha reterido durante vein-
ticuatro horas nuestra expedición dispuesta a par-
tir. El Monitor nos dice que esto se hizo en virtud
de desee formal manifestado por Víctor Manuel.
Pero ¿desde cuándo se detiene la marcha de un
ejército por desee del Soberano de un país ad-
versario?»

No es esto todo. Si hubiésemos de dar crédito
a ciertos rumores, el vice-almirante que manda la
escuadra, no ha recibido orden positiva de des-
embarco, y ha de esperar instrucciones decisivas,
sea en el puerto de Ajaccio, sea en el de Civita-
Vecchia.

Diffícil se hace dar crédito a semejantes rumo-
res que, si tuviesen algún fundamento, darían in-
faliblemente margen a severas interpretaciones.

Dice una carta de Londres que la iglesia anglica-
na ó del Estado está en una situación deplorable.
El clero de las colonias se niega a reconocer la su-
premacia de sus obispos desde hace largo tiempo;
y las predicaciones de las numerosas sectas pro-
testantes conocidas con el nombre general de dis-
senters, nos lo han arrebatado muchos secu-
cas, sino que han rebajado mucho su autoridad.

Así es que los domingos las iglesias anglicanas es-
tán desiertas y las disidentes llenas a no haber una
persona: de manera que muchas de las iglesias an-
glicanas que hay en la parte antigua de Londres
(City), han tenido hace poco que cerrar sus puertas
y dentro de breves días serán demolidas de orden
superior. Algunos dicen que esto viene de que como
antes vivían en aquella parte muchísimas más
personas, y ahora muchas casas solo sirven de de-
comercios y almacenes, es natural que las iglesias
que hay allí sean menos frecuentadas; pero esto
es una mala explicación, porque consta que se ha
tomado aquella determinación a causa de haberse
averiguado que en mucho tiempo no había puesto
el pie dentro de ellas ni una sola persona.

Habiéndose negado el clero de Arequipa (Perú) a
celebrar con Te-Deum la proclamación del nuevo
presidente y nueva Constitución, porque esta era
contraria a la religión del Estado, supuesto que de-
claraba libre la enseñanza, se amotinó primera-
mente el pueblo, y después el ejército, a favor del
Clero, proclamando la Constitución de 1860.

Un corresponsal del Univers de los siguientes
pormenores del heroico valor de los zuavos en
la acción de Monte-Libetti:

«Monte-Libetti es una aldea fortificada. A dis-
tancia de unas docenas de varas de la puerta de la
fortaleza hay un foso ancho y hondo que atravesaba
un puente de piedra. Hallábase defendida, y los
noventa zuavos bajo las órdenes del subteniente
Guillemin y De Quelen recibieron en este lugar el
fuego del enemigo, y se apoderaron de un mo-
mento del puente. Aquí hicieron diez prisioneros,
y subiendo con rapidez el terreno que se eleva
hasta la puerta recibieron el fuego de trescientos
garibaldinos que estaban ocultos entre las viñas,
a la derecha ó izquierda del camino. Los zuavos
los desalojaron a la bayoneta y entraron en la al-
dea; pero el fuego que en las calles se les hacia
desde las ventanas era demasiado vivo, y tuvieron
que retroceder hasta la puerta, donde se trabó una
lucha muy reñida. El comandante garibaldino Fa-
seri y su edecán amaban a su gente, cuyo nú-
mero era muy superior al de las tropas del Papa;
ambos fueron heridos y desmontados.

El valiente zuavo teniente Arturo Guillemin, fué
uno de los primeros que perdieron la vida a la
puerta misma de Monte-Libetti. El sargento Ber-
gassiere recibió una bala en un brazo, otra bala le
llevó el képis, que al momento repuso con el képis
colorado y verde de dicho comandante garibaldi-
no. Otro zuavo de Marsella fué herido en la cabeza,
recibió una bala en cada brazo, y perdió dos dedos
de la mano derecha. Había muerto a varios de
los enemigos antes de retirarse. Al día siguiente exa-
minó en el hospital: «A estos garibaldinos no hay
quien los entienda. Caen del primer balazo. Yo he

recibido cuatro, y héme aquí todavía vivo. Un cabo
inglés llamado Collingridge, hizo prodigios de va-
lor. Sucumbió después de habérselo visto con la
espada a la pared defendiéndose desesperadamente
contra seis garibaldinos. Su hermano había en-
trado en las filas de los zuavos la semana an-
terior. Da un cabo belga (Mercier, de Namur), se
cuenta que se distinguió extraordinariamente. Yace
entre los heridos. A un corneta romano, a quien
sus camaradas llaman Mimi, le destruyó la mano
un balazo, pero siguió tocando a la carga, agarran-
do la trompeta con la otra mano. También se dis-
tinguió en alto grado un sargento mayor llamado
Bach, suizo-alemán; se le vió todo cubierto de san-
gre, pero era sangre del enemigo. El no recibió ni
un sólo rasguño.

El holandés De Jonghe, un hercules gigantesco
perció después de haber muerto a catorce garibaldi-
nos. Con la cabeza descubierta, y con su unifor-
me hecho pedazos se le vió repartiendo terribles
golpes con la culata de su fusil, hasta que, abru-
mado de cansancio, pero sin herida alguna, cayó
en tierra de rodillas, y espiró a través por doce
bayonetas. Dos zuavos holandeses hermanos su-
yos, también perecieron. El subteniente de Zuelen
se batió hasta el fin, con noble emulación de su
amigo y compañero de armas Guillemin. Murió al
terminar la acción. Esta empezó a las cinco y media
de la tarde, y a las ocho de la misma los zuavos
todavía se mantenían firmes en frente de la puer-
ta. La noche estaba deliciosamente serena, y una
luna llena alumbraba el espectáculo de tanto valor
y heroísmo.

A las ocho de aquella noche los garibaldinos
dentro de la aldea cerraron la puerta dejando a
muchos de sus camaradas a la parte de afuera. Es-
tos perecieron a mano de los zuavos, bajo el man-
do del sargento mayor Bach, quien se mantuvo firme
en el terreno ganado hasta las cuatro de la
mañana siguiente, cuando, a punto de retirarse
hacia Monte-Maggiore con sus prisioneros y heri-
dos, los habitantes abrieron la puerta, anunciándo-
le que los garibaldinos se habían retirado por la
puerta opuesta, y marchaban hacia Nerola.

en la actualidad estamos rodeados, venerables hermanos. Estos hombres animados de un espíritu completamente diabólico, quieren enarbolar el estandarte de la mentira hasta en nuestra ciudad bienhechora, al lado de la catedral de San Pedro, centro de la verdad y de la unidad católica. Y los jefes del Gobierno piemontés, que deberían reprimir a semejantes hombres, no se avergüenzan de apoyarlos con todo su celo, de facilitarles armas y todas las cosas necesarias para facilitarles el acceso a esta ciudad.

¡Pero que tiemblan todos esos hombres por mas que estén colocados en el mas elevado puesto de la potestad civil! Por esta conducta verdaderamente perversa, caen en los lazos de los castigos y censuras eclesiásticas. Y aunque en la humildad de nuestro corazón no dejemos de pedir y suplicar con todas nuestras fuerzas al Dios de las misericordias para que se digné conducir a todos esos hombres desgraciados a una saludable penitencia y al recto sendero de la justicia, de la religión y de la piedad, a pesar de esto no podemos callar los graves peligros a que estamos expuestos en esta hora de tinieblas.

Nos esperamos con espíritu completamente tranquilo los sucesos, cualesquiera que sean, aunque sean promovidos por medio de fraudes, calumnias y mentiras criminales; porque ponemos toda nuestra esperanza y confianza en Dios, autor de nuestra vida, nuestro socorro y consuelo en todas las tribulaciones, y que no sufre que sean confundidos los que esperan en él, destruye las maquinaciones de los impíos y confunde a los pecadores.

Mientras tanto no podemos prescindir, venerables hermanos, de denunciar a vosotros y a todos los fieles confiados a vuestro cuidado la tristísima condición y los graves peligros en que nos encontramos hoy por culpa del Gobierno piemontés particularmente. Pues aunque estamos defendidos por la bravura y adhesión de nuestro fidelísimo ejército, que está dando pruebas de un valor casi heroico, es evidente que no puede resistir largo tiempo al número, cada vez mas considerable, de sus inicuos agresores.

Y aunque experimentamos grandísimo consuelo por la piedad filial de que nos da la prueba el resto de nuestros súbditos, reducidos a un pequeño número por criminales usurpadores, también tenemos que lamentar los graves males que les ocasionan esos batallones de hombres feroces criminales que continuamente les espantan con amenazas de toda especie, los despojan y atormentan de mil maneras.

Todavía tenemos que lamentar otros males que nos producen inconsolable amargura. Ya sabéis, principalmente por nuestra alocución consistorial del 29 de Octubre del año último, y además por una exposición impresa con piezas justificativas, con qué calumnias son perseguidos la Iglesia católica y sus hijos del imperio de Rusia y del reino de Polonia. Los Prelados católicos, los eclesiásticos y los fieles legos son desterrados, presos, maltratados de todos modos, despojados de sus bienes, afligidos y oprimidos por penas severísimas, y los canones de la Iglesia enteramente atropellados.

No contento con esto el Gobierno ruso, continúa, según el plan de sus predecesores, violando la disciplina de la Iglesia, rompiendo los lazos de unión y de comunión que existen entre esos fieles y nuestra Santa Sede, y haciendo todas las tentativas y esfuerzos posibles para destruir completamente en sus dominios la religión católica, arrancar esos fieles del seno de la Iglesia, arrastrándolos al cisma más funesto.

Con gran dolor de nuestra alma os hacemos saber que este Gobierno ha publicado recientemente dos decretos después de nuestra última alocución arriba mencionada. Según los términos del decreto de 22 de Mayo último, en virtud de una horrible audacia, la diócesis de Podlaskia en el reino de Polonia, ha sido destruida enteramente con sus colegios de canónigos, su consistorio general y su seminario de diócesano; el Obispo de esta diócesis ha sido arrancado a su rebaño y obligado a abandonar inmediatamente el territorio de la diócesis.

Este decreto es análogo al de 3 de Junio del año precedente, del que no hicimos mención porque ignorábamos su existencia; por este decreto no tuvo inconveniente el Gobierno en suprimir por su propia voluntad y autoridad la diócesis de Kamenetz, destruir su colegio de canónigos, su consistorio y su Seminario, arrancando violentamente de la diócesis al Prelado.

Encontrándonos privados de todos los medios, viendo que se nos cierran todas las vías por medio de las cuales podíamos comunicar con estos fieles, y no queriendo exponerlos a la prisión, al destierro y a otros castigos, nos hemos visto obligados a insertar en nuestras efemérides un acto en el que hemos creído deber ocuparnos en el ejercicio de la jurisdicción legítima de estas vastas diócesis, y de las necesidades espirituales de los fieles, a fin de que llegase, por medio de la impresión, a estas localidades, la noticia de la resolución que habíamos tomado. Todo el mundo comprende perfectamente con qué intención y con qué objeto han sido publicados por el Gobierno ruso, puesto que a la ausencia de muchos Obispos se añade todavía la supresión de las diócesis.

Lo que mas aumenta nuestra desolación, venerables hermanos, es un decreto promulgado por el mismo Gobierno el 22 del mes de Mayo último, en virtud del cual se ha constituido en San Petersburgo un colegio llamado Colegio eclesiástico católico romano, presidido por el Arzobispo de Mohileny.

Todas las preguntas, aun las que se refieren al dogma y a la conciencia, que se nos dirigen a Nos y a la Santa Sede apostólica por los Obispos, los Sacerdotes y los fieles del imperio ruso y del reino de Polonia, deben ser dirigidas primeramente a este colegio, el cual está encargado de examinarlas, ver si exceden del poder de los Obispos y en caso contrario hacérselas enviar. Además, cuando llegue nuestra decisión al presidente del antedicho colegio, está obligado a enviarla al ministro del Interior, a fin de que este examine si hay en ella alguna cosa contraria a las leyes del Estado y a los derechos del Soberano, y que le dé permiso en seguida según su voluntad y su parecer, si nada encuentra de esta naturaleza.

Bien veis, venerables hermanos, cuán detestable y condenable es un decreto de este género, fomentado por un poder lego y cismático, decreto que da un golpe hasta a la Constitución divina de la Iglesia católica, que es contrario a la disciplina eclesiástica y constituye el atentado más grande a los derechos de nuestro Pontificado supremo, lo mismo que a la potestad y a la Santa Sede de los Obispos, que liga a la potestad del Pastor soberano de todos los fieles, y que impulsa a estos hacia un cisma funestísimo;

mo; decreto, en fin, que viola y atropella el mismo derecho natural en sus relaciones con los asuntos que interesan a la fe y la conciencia. Añadir a esto que la Iglesia católica de Varsovia ha sido destruida y que los Obispos de Chelm y de B. (Belinski diocesis Rutherfordorum) están igualmente amenazados de trista ruina. Lo que es más deplorable, es que se ha encontrado un sacerdote llamado Waycicki, hombre de una fe dudosa, el que, con desprecio de todas las penas y censuras eclesiásticas, y sin temer el juicio terrible de Dios, no ha temido recibir del mismo poder civil el gobierno y cuidado de esta última diócesis, y de hacer muchas ordenaciones contrarias a la disciplina eclesiástica y que favorecen un cisma de los más funestos.

En medio de todas estas calamidades y de todas estas angustias que han caído sobre la Iglesia y sobre Nos, como no hay nadie, excepto nuestro Señor Dios, que sostenga la lucha en nuestro favor, os suplicamos, venerables hermanos, en nombre de vuestro amor y de vuestro celo por los intereses católicos, y en nombre de vuestra profunda piedad hacia Nos, que unais vuestras más fervientes plegarias a las nuestras para suplicar a Dios sin descanso con todo vuestro clero y vuestro pueblo, que acordándose de su eterna misericordia, retire de nosotros su indignación y nos libre a nosotros y a la Iglesia de este diluvio de males; que preste el socorro y la protección de su poder infinito a los hijos de esta misma Iglesia, que en casi todos los países, y sobre todo en Italia, lo mismo que en el imperio ruso y reino de Polonia, se encuentran luchando con tantas asechanzas y son afligidos con tantas pruebas dolorosas; para que les conserve y les fortifique más y más cada día en la profesión de la fe católica y de su doctrina saludable; para que confunda los proyectos impíos de los enemigos de la Iglesia, separe a estos del abismo de la iniquidad y los conduzca al sendero de sus mandamientos.

Por consecuencia, queremos que ordenéis en vuestras diócesis un *triduum* de oraciones en el término de seis meses a contar desde este día, y de un año para los países de Ultramar. A fin de excitar el celo de los fieles para que asistan a estas rogativas públicas a rogar a Dios por sí mismos, concedemos misericordiosamente en el Señor, indulgencia plenaria y remisión de sus pecados a todos y cada uno de los fieles de uno y otro sexo que, confesados y comulgados, asistan devotamente a las suplicas durante estos tres días, y pidan a Dios, según nuestros deseos, por las necesidades actuales de la Iglesia.

En cuanto a los fieles que contritos, al menos en su corazón, practiquen las obras prescritas en cada uno de los días antedichos, les concedemos, según las formas habituales de la Iglesia, una indulgencia de siete años y siete cuarentenas por las penitencias en que hubieren incurrido, de cualquier clase que sea.

Todas estas indulgencias penden de pecados y de penitencias, las acordamos en el Señor a los fieles que unidos a Dios en la caridad se han separado de esta luz, siendo hecha su aplicación por vía de sufragio, no obstante cualquier oposición en contrario.

Por último, nada seguramente mas dulce para Nos que aprovechar con jubilo la ocasión presente para atestiguar y confirmar de nuevo la gran benevolencia que os profesamos en Dios.

Como la mejor prenda de esta benevolencia, recibid la bendición apostólica que os damos con efusión de corazón a vosotros venerables hermanos, y a todos los eclesiásticos y legos fieles confiados a la vigilancia de cada uno de vosotros.

Dado en Roma en San Pedro, el 17 de Octubre de 1867, el año 22 de nuestro Pontificado.

Pío P. P. IX.

Grande es nuestra ansiedad por tener noticias de Roma. Es cada día, cada hora, cada momento mayor.

Hasta hoy sólo se sabe de positivo que salió la escuadra francesa de Tolón; que llegó a Civita-Vecchia y que en esta ciudad se ha enarbolado la bandera de Francia; que a consecuencia de este suceso, o con pretexto de él, las tropas de Victor Manuel han pasado por distintos puntos la frontera de los Estados Pontificios y han ocupado varios pueblos de los dominios del Papa.

Pero se ignora aun si los franceses han salido de Civita-Vecchia para Roma; se ignora qué es de Roma y que es del Papa; se ignora asimismo qué es de Garibaldi, aunque se supone que esté atacando a la capital del orbe católico.

Aún los hechos indudables dan margen a grandes misterios que por ahora no es posible aclarar. ¿Cómo se justifican tantas y tan diversas órdenes de embarque y desembarque, la tardanza de la escuadra en llegar a Civita-Vecchia, la entrada de las tropas subalpinas en el Patrimonio de San Pedro, la actitud que ha tomado un ministerio como el de Menabrea, que en Italia pasa por ultraconservador, el acrecentamiento de las partidas bajo este mismo Gabinete, etc., etcétera?

Muchas y graves conjeturas se pueden formar sobre todos y cada uno de estos acontecimientos; pero, lo confesamos, no tenemos el ánimo sereno para discurrir en estos instantes. De Roma es precisamente de donde hay menos noticias, y precisamente en Roma es donde está nuestro corazón. Tras de la niebla del silencio y la confusión de contrarios rumores, estamos viendo a la ciudad Santa y en ella a nuestro amantísimo Padre, al bondadoso, al angelical anciano, rodeado de lobos hambrientos que aullan y le quieren devorar.

Las noticias que de sus acciones nos trae el correo, son antiguas para nuestra ansia; pero son magníficas, conmovedoras, sublimes para nuestro corazón. Se ve en ellas a Pío IX, no solo como Pontífice Sumo, como cabeza visible de la Iglesia, como Rey en la plenitud de su dignidad, sino que esas noticias nos lo presentan como acabado modelo de la Religión cristiana, como dechado de santidad, predicando con el ejemplo tanto como de palabra, santo por su máxima dignidad, santo por sus virtudes, y santo por esa virtud que amansa las fieras, que atrae hasta las piedras, que hace hincar la rodilla en tierra a los mismos garibaldinos: por la virtud de la caridad.

Nosotros buscamos hoy por la redondez del orbe una virtud semejante a la virtud de Pío IX y no la encontramos; un hombre tan bueno, un corazón tan hermoso, una sonrisa tan dulce, una mirada tan suave y penetrante, y no lo vemos.

¿Es posible que ese anciano septuagenario ante quien doblan la rodilla los prisioneros garibaldinos, sea el blanco de las iras revolucionarias? ¿Es posible que el género humano permanezca en pie cuando Pío IX tiende su augusta diestra para bendecir a sus mismos perseguidos?

res? ¿Es posible que cercado de naciones católicas se le persiga como se le persigue? ¿Es posible que los infieles mismos no se consideren honrados como hombres, con la caridad y fortaleza de ese hombre?

¿Qué será de Él en estos momentos? ¿Qué será de Él? ¡Ah! Da eso si que no dudamos. De Él será la paz de Dios; de Él será la alegría de padecer por Dios; de Él será el *Non possumus* junto con la inefable dulzura de las bendiciones apostólicas. Y si llegase a morir, no lo dudemos, de Él será la eterna bienaventuranza, de Él será la palma de los mártires.

¿Qué será de Él? Esta pregunta lleva envuelto un interés propio, un cierto egoísmo inherente a todos los amores terrenales. Preguntamos qué será de Él, porque no nos atrevemos a decir: qué será de nosotros sin Él.

Santo como Vicario de Jesucristo, santo como imitador de Jesucristo, y santo por las persecuciones que padece en nombre de Jesucristo; santo por su ancianidad, santo por el dolor y santo por aclamación universal, Él vive en una atmósfera serena, cercado de un ambiente celestial a donde no llegan ni los ruidos de la revolución, ni el fuego de sus enemigos. Su corazón es acaso el único corazón que hoy late tranquilo en el universo. Él ve los cielos abiertos como San Esteban, mientras los demás solo vemos las piedras que se lanzan contra Él. Él es visitado por los ángeles dentro del horno de Babilonia, mientras sus hijos solo vemos el horno encendido y los haces de leña que los verdugos arrojan en la boca del horno, creyendo que cuanto mas viva sea la llama, mas presto se ha de consumir el cuerpo de ese anciano a quien los ángeles cobijan bajo sus alas.

El anda sereno y firme sobre las aguas de los mares: nosotros, hombres de poca fe, temblamos a cada paso que da. Estamos viendo el milagro, y tememos que el milagro se concluya. Le vemos protegido por quien manda a los vientos y las olas, y nos estremecemos si las olas se encrespan un poco más y los vientos aumentan algo su furia.

¡Oh! No sabemos lo que nos pasa. Admiramos a Pío IX, y parece como que desamos verle menos admirable. Estamos luchando entre nuestro cariño y nuestra fe.

Abreviemos los días de esta tribulación, que la tribulación es grande; y si es posible, pase de nosotros este caliz, porque, a la verdad, carísimos lectores, el caliz es muy amargo.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Nuestros lectores habrán observado cómo crecen de día en día las ofensas a Su Santidad en todos los periódicos, en todos los centros de suscripción: hoy tenemos que participar que acabamos de recibir una limosna de una persona que ni siquiera ha querido declarar su nombre, por valor de *cuarenta mil cien reales vellón*. La publicaremos en nuestro próximo número. Entre tanto, bendigamos a Dios, bendigamos al Papa y bendigamos a los españoles, que se muestran hijos dignos de tan buen Padre.

Creyendo ponernos en grave apuro, *El Imparcial* nos dirige las siguientes preguntas:

«Aceptan y tienen por legítimo y eficaz el reino de Italia, a quien la nación española ha reconocido, y con el cual mantiene relaciones amistosas? Entre Roma y España, ¿por qué se deciden?»

Nosotros, apoyados en la doctrina de la Iglesia, ni aceptamos ni tenemos por legítimo y eficaz el reino de Italia y en ello no faltamos a ninguna ley civil, pues no existe, por dicha nuestra, ninguna en España que nos obligue a ello. España ha reconocido el reino de Italia, como un hecho, mas no como legítimo.

Vista la intemperancia del *Imparcial* en materia de preguntas, réstanos solo aconsejarle que sea en adelante mas avisado; porque en otro caso vamos a sospechar que su prevención a ciertas cosas es tanta, que prefiere aparecer en ridiculo a mostrarse hijo sumiso del Sumo Pontífice.

El Imparcial quiere dar muestras de que es lo que su título dice, y para ello publica en su número de ayer un artículo de un su colaborador literario, a quien endilga una finísima lluvia de piropos, el cual combate las ideas emitidas por el mismo periódico en el artículo intitulado *Política egipcia*, combatido también por nosotros.

Su colaborador, entre otras muchas cosas, dice lo siguiente:

«La verdad es, pues, que Italia ha sido la agresora. Italia, que ha puesto en cambio de tantos favores a Napoleón III en el terrible dilema de aparecer o traidor o débil, si consentía en que se rasgase la Convención de Salsburgo, cuya tinta aún está fresca, y cuya firma desatendieron contra él todas las iras del partido católico.

Y hasta en la manera de efectuarlo Victor Manuel y sus ministros han procedido de una manera solapada y artificiosa, que recuerda demasiado la patria envilecida de Maquiavelo.»

Esto no obsta para que *El Imparcial* se reвуe contra nosotros porque maltratamos al Gobierno de Florencia. Victor Manuel y sus ministros han procedido de una manera solapada y artificiosa, que recuerda demasiado la patria envilecida de Maquiavelo. Esto dice el colaborador literario de *El Imparcial*, a quien llama su querido amigo.

¡Pues por menos nos ha llamado a nosotros sus cordiales enemigos!

Mucho se ha hablado estos días acerca del viaje a Roma del señor conde de Heredia Spínola, suponiéndose que lo había emprendido como agregado militar a la embajada de España en la capital del orbe católico.

Lo cierto y positivo es, como lo aseguró *El Pensamiento Español* el día 28 del pasado, que el señor conde fué a Roma espontáneamente y movido solo de su religiosa hidalguía, a ofrecer sus respetos y servicios a Su Santidad, en la tribulación en que se encuentra.

Si el señor conde llevó una credencial como agregado a la embajada de S. M. para una comisión oficial, fué sin duda alta previsión del Gobierno, no solicitada por él, para que le sirviese de salvo conducto en el tránsito de Civita-Vecchia a Roma.

Se ha vuelto a encargar del mando de la provincia de Valladolid el Sr. Ureña, que ha estado ausente de aquella ciudad.

La Cruzada encabeza su último número con la carta que el reverendísimo Obispo de Avila tuvo la

bondad de dirigir al director de *El Pensamiento*, y abre en sus oficinas una suscripción en favor del Sumo Pontífice.

Terminadas las oposiciones a la penitenciaría de la santa iglesia metropolitana de Zaragoza, ha sido elegido el Sr. D. Miguel Perez Valls, director del Seminario sacerdotal de aquella ciudad.

Se ha declarado que los registradores de la propiedad puedan depositar su fianza en deuda diferida.

Tanto las autoridades militares y civiles de Barcelona, como aquel piadoso vecindario, dieron muestras de su amor al Sumo Pontífice asistiendo a la función de rogativa que se celebró con gran solemnidad el miércoles en aquella iglesia catedral.

La *Epoca* ha oído que cuando termine la visita del Emperador de Austria al Emperador de los franceses, y aquel regrese a sus Estados, es probable que venga a España el archiduque Luis Victor, que hoy se halla en París.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La *Commemoración de los fieles difuntos y Santa Eustaquia, virgen y mártir*.—Jubilón en todas las parroquias.

SANTOS DE MAÑANA. San Valentin, Presbítero y mártir, y los innumerables mártires de Zaragoza.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Caballero de Gracia, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde se practicarán devotos ejercicios y procesion de reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro, ó la del mismo título en San Marcos.

Se reza de los innumerables mártires de Zaragoza, con rito doble y color encarnado haciéndose conmemoración de la Dominica y de la octava de todos los Santos.

SANTOS DEL LÚNES. San Carlos Borromeo, confesor, y Santa Modesta, virgen.

CORREO DE HOY.

«Cuatro ejércitos distintos hoy actualmente en los Estados de la Iglesia. El ejército francés, el ejército italiano, el ejército pontificio y el ejército revolucionario.»

«Espectáculo singularísimo que está demostrando a donde llevan las posiciones falsas. Cuántas dificultades, cuántas complicaciones se habrían evitado si cada cual hubiese cumplido su deber y respetado los derechos de los demás.»

Las anteriores líneas no han sido escritas por ningún clerical; las hemos leído con verdadero asombro y alguna satisfacción en la *France*.

Hoy salen los Emperadores franceses para Compiègne. Mañana irán al mismo punto el Emperador de Austria y los archiduques, y allí pasarán el lunes. De Compiègne irán a tomar S. M. y su alteza el camino de hierro del Este en el empalme con el del Norte, y se dirigirán a la capital de Austria.

M. de Beust ha ido a Londres y allí permanecerá hasta el lunes.

Los diarios imperialistas dicen que el Emperador de Austria se va contentísimo de Francia, y Mr. de Beust entusiasmado de las buenas relaciones en que quedan ambos Gobiernos.

Los mismos periódicos aseguran que el viaje del ministro austriaco a Londres se relaciona con asuntos de política general, que pueden interesar directamente a las cortes de Viena, Londres y París.

En París no se hablaba de otra cosa a la fecha de las últimas noticias, que de lo que haría el Gobierno imperial en vista de la entrada de las tropas florentinas en territorio pontificio.

Generalmente se cree que el Gabinete de las Tullerías protestará contra un acto ejecutado sin su consentimiento, y que anula de hecho el Convenio del 15 de Setiembre.

Recordemos que el Gobierno francés protestó también contra la anexión de las Marcas y de la Unbria.

El general Lamarmora no va ya a París. Parece que el objeto de su viaje era arreglar la entrada de las tropas florentinas en los Estados de la Iglesia, y como esto lo acaba de arreglar por sí solo el Gobierno de Florencia, ha parecido excusado molestarse a la nárrora con el viaje proyectado.

Los periódicos oficiales de París, precisos es confesarlo, se muestran un poco ofendidos de la conducta de Menabrea.

En París están lo mismo que nosotros respecto de noticias de Roma. Ni saben qué pasa en Roma, ni donde está Garibaldi, ni siquiera qué ha sido del ejército francés después que desembarcó en Civita-Vecchia.

Las comunicaciones continúan interrumpidas, y mientras otra cosa no sea, hay que contar con pocas y malas noticias.

He aquí las noticias que publican los periódicos revolucionarios de Italia: advertimos que a más de sospechas son atrevidas.

Garibaldi avanza por el lado de Tivoli para atacar al mismo tiempo la ciudad. Las tropas de Velletri y Frosinone han sido llamadas a Roma por telegrama: las de Viterbo tienen por ahora, cortada la retirada. Las tropas que se retiraron a Civita-Vecchia después del combate de Borghetto continúan allí.

Dice la *Opinione* del 29:

«Según las últimas noticias de Roma, Garibaldi estaba en Villa Spada al frente de 5,000 voluntarios. El ejército pontificio, compuesto de 14,000 hombres, se ha concentrado parte en el interior de la ciudad y parte en las puertas de la misma. Se han colocado cañones en los baluartes.»

Dice la *Nazione* del 29:

«El manifiesto publicado por la *Gaceta* ha hecho profunda impresión. El país, lo diremos con franqueza ha quedado sorprendido. A la agitación, a la casi anarquía de los días últimos ha sucedido de repente la palabra del Gobierno, palabra explícita y energética que ha querido disipar todas las ilusiones, poniendo en claro los peligros que nos amenazan. Podría haberse dado al manifiesto mejor forma; pero la política proclamada por el Gobierno no es la sancionada por el Parlamento en varias ocasiones. La cuestión de Roma no debe ser decidida por la diplomacia; su solución no pertenece a Europa sino a los romanos. Esperamos que este será el sistema político que se adopte.»

Hasta aquí la *Nazione*; y basta con lo dicho para prueba del descalor con que los revolucionarios de Italia abusan de Europa, ¿acaso los romanos han tomado arte ni parte en la escandalosa invasión de las hordas garibaldinas?

Véase lo que dice la *France* con motivo de la

nota del *Monitor* que en otro lugar habrán visto nuestros lectores:

«La nota del *Monitor* precisa la opinión que ha merecido en París, en las regiones gubernamentales, la proclama del Rey Victor Manuel.»

El Gobierno francés no podía menos de aplaudir un acto que reconocía el respeto debido a los tratados y que reprobaba tan terminantemente las tentativas revolucionarias. Pero al mismo tiempo tenía que hacer sus reservas sobre ciertos puntos de la proclama, que nosotros mismos hicimos notar, y en los cuales parecían mantenerse las pretensiones de Italia sobre Roma.

El Rey Victor Manuel había hablado de una solución de la cuestión romana, convenida exclusivamente entre Francia e Italia. Esta es, en efecto, una opinión sostenida vivamente por los periódicos italianos que rechazan toda ingerencia eventual de la diplomacia europea, y que declaran que, desde el convenio de 15 de Setiembre, la cuestión de Roma no atañe mas que a Italia y Francia.

No son tales los sentimientos del Gobierno imperial. El Rey Victor Manuel dice: «De acuerdo con Francia.» La nota del *Monitor* dice: «De acuerdo con Europa.»

Y en efecto, una conferencia europea conyundando la acción de Francia, daría a las dificultades relativas a la situación de la Santa Sede una solución definitiva, porque la colocaría bajo la salvaguardia de los grandes principios del derecho internacional.

Se lee en el *Memorial Diplomatique*:

«Desde hace algunos días las comunicaciones telegráficas están interrumpidas entre los Estados de la Santa Sede y Francia. Entre tanto, los despachos se llevan por un aviso de Civita-Vecchia a Villafraña, de donde se transmiten a París por el telégrafo. El trayecto marítimo de Civita-Vecchia a Villafraña es de 20 horas lo menos.»

El *Monitor* publica hoy un decreto en que se anuncia que la Exposición se cerrará definitivamente el 4 de Noviembre por la mañana.

La Exposición, pues, no se ha prorrogado en realidad mas que tres días.

El *Monitor* anuncia que lo que se recoja en estos tres días se destinará a obras de beneficencia.

La *France* publica el siguiente artículo.

LA ENTRADA DE LAS TROPAS ITALIANAS.

«Un nuevo incidente acaba de ocurrir. Cuatro divisiones italianas han entrado por diversos puntos en el territorio pontificio.»

Como ya lo indicamos ayer tarde, la misión del general Lamarmora vuelve a relacionarse con esta grave determinación. Solo que era permitido suponer que el antiguo presidente del Consejo del Rey Victor Manuel vendría a París a negociar sobre este punto, mientras que, si viene hoy no será mas que para explicar y para ver de justificar un hecho consumado.

¿Qué impresiones producirá en el Gobierno francés esta iniciativa de Italia? Esto es lo que nosotros no podemos decir. Este hecho constituye una situación nueva, que evidentemente no entra en las combinaciones de nuestra política.

Mas tenemos la seguridad de que la opinión pública se habrá impresionado vivamente. La acción común de Francia e Italia en los Estados Pontificios habría podido tal vez resultar del acuerdo mutuo entre los dos Gobiernos. Esta hubiera sido una conducta política que para nosotros estaria erizada de dificultades; pero podía sostenerse. Empero que la armada italiana pase la frontera pontificia porque la armada francesa haya desembarcado en Civita-Vecchia, es una complicación que aumenta las que Italia ha suscitado en este asunto.

Nosotros suponemos que la armada italiana no se propone otra cosa que asociarse a la destrucción de las partidas garibaldinas. Mas no hay razón para preguntar si los que han dejado pasar a los invasores pueden ser admitidos a combatirlos hoy? ¿No habrá en ello algo de equivoco, y la tolerancia que ha abierto la frontera a los garibaldinos no hará suponer la misma complicidad en la represión?

Lo más probable es que la armada italiana no irá a combatir a los garibaldinos y que permanecerá inmóvil en la parte de territorio pontificio que ha invadido. Pero entonces ¿qué significará su presencia? ¿Será esto una precaución contra nosotros? ¿Será una garantía para el porvenir? En ambos casos esto es crear una situación cuyo gravedad no se oculta a nadie.

Italia no nos atacará. Su Rey ha rechazado con indignación la idea de una lucha con Francia; lucha que lamentó antes y la llama fratricida. Mas si, como nosotros creemos, Italia no quiere atacarnos, ¿por qué se expone a lastimarnos?

El deber de los dos Gobiernos signatarios del convenio de 15 de Setiembre es bien sencillo, y es sensible que se desnaturalice. No habiendo Italia cumplido su obligación de respetar y de hacer respetar la frontera Pontificia, Francia debe recobrar su puesto, y como ha dicho el ministro de Negocios extranjeros, se ha encargado de restablecer las cosas al estado en que se hallaban antes de la violación del contrato. Mas que Italia se aproveche de esta misma violación para agravarla, penetrando en consecuencia en el territorio pontificio, no hay conveniencia alguna que pueda justificarse.

No ignoramos que para excusar esta derogación se invoca el honor militar. Mas ¿qué se diría en Italia si nosotros lo invocaríamos a nuestra vez para no tolerarla?

Lo esto es profundamente lastimoso y constituye un estado de cosas muy anómalo y peligroso cuando todo impulsa a llegar a soluciones netas, precisas y dignas de los grandes intereses que se hallan comprometidos.

Por nuestra parte, no nos ocurre decir otra cosa después de haber leído el artículo anterior y en presencia de los acontecimientos que tienen lugar, sino que la *France* no discute mal cuando no escribe con la oreja puesta en las Tullerías.

Los puntos ocupados por las tropas italianas son cuatro, a saber: Civita-Castellana, Orte, Agropendente y Frosinone.

ÚLTIMA HORA.

PARTES TELEGRÁFICAS.

(De la Agencia telegráfica Galand.)

París, 1.º a las nueve de la mañana.—No hay explicación oficial alguna sobre la entrada de las tropas italianas en el territorio pontificio.

La *Patrie* considera este hecho como declaración de guerra. Anuncia además la salida del embajador francés de Florencia.

El *Constitutionnel* desmiente esta última noticia.

París, 1.º a las seis de la tarde.—Quince mil franceses han desembarcado en Civita-Vecchia el 30 de Octubre.

(Recibidos a las cuatro y media de la tarde.)

París 2.—El general Cialdini ha tomado el mando de las tropas italianas que ocupan el territorio pontificio.

Parece que Garibaldi ha vuelto a ocupar a Montebatone.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34,

a cargo de R. Labajos

